



UN SIGLO DE FILOSOFÍA DE LA FILOSOFÍA A SU HISTORIA

ROBERTO HERNÁNDEZ ORAMAS

Facultad de Filosofía y Letras

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla - Puebla, México.

La convocatoria e invitación a participar en este primer Congreso de Pensamiento Latinoamericano: La construcción de América Latina, nos ofrece la oportunidad de expresar ante ustedes una inquietud y una preocupación en la que venimos insistiendo y trabajando desde hace unos años: subrayar la trascendencia de la filosofía que se realiza en México y en toda América Latina. A partir de 1910, en México, la filosofía inicia un proceso de desarrollo que la lleva a ubicarse en igualdad de condición que la que, hoy por hoy se desarrolla en ese pequeño espacio, en comparación con lo nuestro, que es el mundo europeo. El siglo XX sin duda alguna significa para Latinoamérica el siglo de la madurez filosófica.

En estos cien años no solo hemos incursionado en los grandes temas que se han debatido a nivel mundial, sino que además hemos debatido sobre el ser y el quehacer del filosofar entre nosotros. Todavía resuena, aunque para algunos parece leja-

no, la polémica continental entre el peruano Augusto Salazar Bondy y el mexicano Leopoldo Zea y recogida en sus publicaciones: *La filosofía Americana, como una filosofía, sin más; y ¿Existe una filosofía de nuestra América?*

El desarrollo alcanzado por nuestro filosofar y la importancia en la formación cultural e intelectual de nuestros pueblos, nos ha impulsado a preocuparnos por ese “dar cuenta de” su proceso y recrear y difundir su historia de una manera profesional.

El registro de nuestras discusiones y aportaciones a la filosofía como tal resulta del todo indispensable para la toma de conciencia de lo que éramos y ahora somos, una toma de conciencia que nos reafirme no solo ante nosotros mismos sino haga sentir también nuestro saber ante todos los demás.

El objeto de nuestra participación, por tanto, es no solo incursionar en la situa-

ción que guarda la filosofía en sí, en este continente, sino fortalecer y difundir un quehacer específico que es el historiar el desarrollo de la misma filosofía, e.d. dar cuenta de lo que ha sido y es hoy la filosofía entre nosotros.

Para ello es necesario puntualizar y precisar algunos puntos de partida: En primer lugar se trata de una actividad específica, actividad de un especialista, la actividad de un historiador cuyo objeto de estudio lo constituye la misma filosofía. Esto indudablemente nos introduce en discusiones propias como lo son el método, manera o forma de abordar su investigación, delimitación del campo de estudio y su contenido. En segundo lugar se trata del quehacer de un conocedor, del trabajo de un profesional de la filosofía, de una reflexión filosófica realizada por alguien dedicado a la filosofía misma. Un ejemplo puede constituirlo la *Historia de la Filosofía Occidental* de Bertrand Russell, o *La Filosofía de la Edad Media* de Etienne Gilson, *La Historia de la Filosofía y de la Ciencia* de Ludovico Geygmonat, *La Historia de la Filosofía* de Federico Copleston, o de Wilhem Deilthey, por mencionar algunos casos. Una buena historia de la filosofía deberá conjugar el quehacer del historiador y el filósofo o el del filósofo y el historiador.

Partiendo de estos principios el panorama de los historiadores de la filosofía en América Latina se nos complica un poco más que el panorama de la sola filosofía.

La pregunta del ser del latinoamericano y de la existencia de una filosofía en nuestro continente surgida con la venida de los transterrados españoles tiene sus raíces precisamente en este interés, en “dar

cuenta de...” Al finalizar el siglo esta preocupación es retomada, no ya con el afán de discutir un problema, sino de cimentar y fortalecer las acciones de los filósofos historiadores de una manera profesional, de presentarla dentro del mundo intelectual y académico como una especialización que requiere una formación y una atención determinada. Definitivamente no se puede mantener la confusión de que un profesor que en nuestras universidades imparte clases de historia de X filosofía es un historiador de la filosofía. La enseñanza de la historia de la filosofía está sustentada en el conocimiento de determinada filosofía y en la labor previa del especialista.

Esta preocupación nos ha llevado, también a analizar el desarrollo de esta tarea entre nosotros. Sin duda plantearémos y nos circunscribiremos a lo realizado hasta ahora en lo que concierne a América Latina en general y en especial a México. Anhelamos contar con ejemplos que nos representen a nosotros y a nuestras ideas en todas partes del mundo, instrumentos bibliográficos que nos promuevan y den a conocer hasta en las más remotas regiones. Esta es nuestra tarea inmediata, esta es nuestra preocupación fundamental. Debemos no obstante también reconocer que no podemos contentarnos con el repetir solo las versiones que los historiadores europeos nos dan sobre sus propios pensadores, sino poseyendo la capacidad de abreviar en las fuentes originales presentar a los nuestros, las exposiciones, reflexiones e interpretaciones productos de las investigaciones histórico-filosóficas realizadas por nosotros mismos. Hasta ahora, haciendo memoria de nuestra labor docente, nos sobrarían dedos de las manos si deseáramos enumerar las historias de la filosofía que con envergadura metodológica se hayan

realizado en este continente. Cuántos de nuestros escritores-historiadores nos dan cuenta de su acceso a las fuentes originales de un Platón, Aristóteles, Plotino, Agustín, Hegel, Marx, Bergson, Adorno, Habermas que forman parte del bagaje cultural cotidiano para que con certeza podamos asentar críticamente el conocimiento y superación del mismo sobre estos autores. La fe es parte de la realidad cultural y humana, pero no del especialista. Como podemos entrever hay una gran tarea para quienes deseen empeñarse en la labor de historiar la filosofía. Deseamos formar una escuela, una tradición entre nosotros para que nuestra confiabilidad sea más racional, un reto que nos merecemos y estamos en capacidad de superar.

HACIENDO HISTORIA

Esta preocupación, producto del interés despertado por nuestros maestros, motivados a su vez por los suyos, ha tenido ya sus expresiones y manifestaciones sobresalientes en el reciente siglo que ha finalizado y se abre con grandes expectativas ante este que se inicia.

En los años cuarenta aparece una de las obras significativas de Samuel Ramos, reeditada por la UNAM, su *“Historia de la Filosofía en México”* que a decir de Juan Hernández Luna, su prologuista, es motivado por esa inquietud de su tiempo “sobre las posibilidades propias de una Filosofía en México”: para “saber lo que los mexicanos podemos hacer” es necesario “saber lo que hemos hecho”, citando a Ramos dice “esto fue lo que movió a Samuel Ramos a crear en 1941 la cátedra Historia de la Filosofía en México, en la Facultad de Filosofía y Letras y a publicar en 1943 una Historia de la Filosofía en México.

A decir del mismo Ramos se tiene, en el siglo XX un precursor del tema que nos atrae en Don Emeterio Valverde y Téllez quien, “seguramente para defender los fueros de la filosofía y mostrar su larga tradición en el país, reunió los primeros materiales para formar una historia de la filosofía en México”.

Valverde y Téllez, filósofo y obispo mexicano (1864-1948) es una fuente obligada para el estudioso del pensamiento filosófico en México, sus obras: *Apuntaciones históricas sobre la filosofía en México*; *Bibliografía filosófica Mexicana*; *Bibliografía eclesiástica Mexicana y Crítica filosófica*, son punto de partida para cualquier investigación de esta naturaleza “Libros bien documentados en la Historia de la Filosofía Colonial... pero aún deficiente en su bibliografía del siglo XIX. Todas las fuentes eruditas han sido consultadas y se han investigado en bibliotecas y archivos”. Sobre Valverde y Téllez, Carmen Rovira nos presenta un breve pero bien documentado estudio.

La Historia de la Filosofía en México, de Ramos, ha sido objeto, en los últimos años, de estudios y comentarios variados. Con las deficiencias que se le señalan constituye sin duda no solo un valioso ejemplo a seguir, sino que plantea los temas esenciales que en su tiempo preocupaban y que a partir de entonces han motivado su profundización. No elude, por ejemplo, la polémica que después analizará in extenso León Portilla: La existencia de un pensamiento filosófico prehispánico. A partir de nuestra inserción al mundo occidental los siglos XVI – XVII – XVIII se convierten en campo de acción intelectual de nuestros pensadores cuyas obras nos incitan a descubrir la dialéctica de integración de nues-

tra realidad a lo universal, así como la paulatina consecución de la autonomía necesaria que a partir de los pensadores de los siglos XIX y XX se fue haciendo más evidente.

La aparición de recientes publicaciones sobre el tema demuestran, por una parte la importancia de la Historia de la filosofía de Ramos como una obra iniciadora e impulsora de ulteriores investigaciones, por otra resaltan las limitaciones de la misma en lo concerniente al enfoque, a la profundidad o al manejo de las fuentes mismas.

Un personaje, cuya extensa obra merece un análisis más detallado y, a quien no se le ha rendido el conocimiento debido lo constituye Francisco Larroyo, filósofo formado en Alemania y divulgador de las ideas neokantianas de la escuela de Marburgo. En lo que ahora nos concierne es de tomarse en cuenta sus obras: *Historia General de la Pedagogía*, *Historia de la Filosofía en Norte América* y *La Filosofía Iberoamericana*. Esta última, al estilo de Larroyo se enuncia con un subtítulo nada ambicioso: *Historia. Formas. Temas. Polémica. Realizaciones*. Está dedicada al filósofo argentino Alejandro Korn (1860-1936) y en su primera edición, aparecida en 1969, llevaba a decir del mismo autor el polémico título “la filosofía americana, su razón y su sinrazón de ser”. En breve prólogo refleja claramente la intención del autor de integrarse a la candente discusión establecida, entre otros, entre el peruano Salazar Bondy y el mexicano Leopoldo Zea sobre la posibilidad de una filosofía americana. El último párrafo de su presentación es categórico: “el libro ofrece finalmente la viva y compleja temática de esta *filosofía de la historia de América*, así como perfila el itinerario, aún inexplorado en su mayor

parte, de esta meditación filosófica. Intento tal, de carácter sistemático, el primero que sepa el autor sobre una filosofía de la historia en América, en obligado y pertinente nexo con el estudio de las etapas de la historiografía americana, y la nueva manera de encarar la historia de la filosofía en el Nuevo Mundo al trasluz de tipos históricos de filosofar, relegó al segundo lugar el inicial propósito que tuvo el trabajo. Sin embargo, estas partes constructivas de la obra suministran, a su turno, en dialógico forcejeo, los fundamentos de la posibilidad de una filosofía americana”.

Es, el libro, un esfuerzo por mostrar en la práctica cómo se ha desarrollado la filosofía en toda América Latina desde sus orígenes.

La actividad filosófica e intelectual, en América en general y en México en especial, se vio vigorizada desde los inicios de los cuarentas con la presencia de los transterrados españoles, quienes no sólo aportan los resultados de sus inquietas investigaciones sino que encuentran espacios propicios para su propia evolución. Las ideas historicistas ortegianas encontraron un caldo de cultivo expectante entre las juventudes filosóficas ansiosas por hallar nuevas rutas donde la autenticidad y originalidad de la propia realidad tuvieran su expresión y manifestación.

Innegable resulta entre nosotros la presencia inquietante y motivadora de José Gaos quien no sólo impulsa la discusión en torno a la historia de las ideas y por ende de la filosofía a través de sus escritos entre los que sobresalen: *El pensamiento hispanoamericano*; *Pensamiento de Lengua Española*; *Historia de nuestra idea del mundo*; *Filosofía de la filosofía e historia de la*

filosofía; En torno a la filosofía mexicana; filosofía mexicana de nuestros días; Orígenes de la filosofía; Orígenes de la filosofía y su historia, etc., sino y sobre todo la formación de discípulos que en torno suyo en un principio, y después por sí mismos, emprenderán una fructífera tarea filosófica baste mencionar, como ejemplos, los magníficos trabajos iniciales de un Leopoldo Zea o un Luis Villoro. Son clásicos ya entre nosotros: *Los grandes momentos del indigenismo en México; y el positivismo en México*.

Con motivo de la realización del XIII Congreso Internacional de Filosofía, 1963, se publica bajo el título *Estudios de la Historia de la Filosofía en México*, una obra que introduce otra forma de hacer historia de la filosofía. Publicación que no es ya el resultado de la investigación de un solo pensador, si no la intervención de varios especialistas en temas determinados. A través de ocho ensayos esta obra aborda los grandes momentos del pensamiento filosófico en México, desde el prehispánico hasta la primera mitad del siglo XX.

EL PRESENTE

En el pasado reciente se han publicado algunas obras que renuevan el interés en los estudios históricos de la filosofía y reviven la polémica metodológica.

Un primer intento fue el iniciado a finales de los ochenta por Gabriel Vargas Lozano y Roberto Hernández Oramas en una joven universidad en el que se intentó a la vez de instalar una tradición y un espacio de discusión sobre este tema creando coloquios anuales en la que participaron los especialistas e interesados. Así como crear la publicación anual de sus memorias en

una colección que tiene como nombre *Materiales para la historia de la filosofía en México*. Se lograron realizar cuatro coloquios y se publicaron tres libros: *Aproximaciones*. Centrado fundamentalmente en problemas de método. *¿Qué hacer con la filosofía en América latina?* De Gabriel Vargas Lozano y *Cincuenta Años del exilio español en México*, en conmemoración de los primeros cincuenta años. Se iniciaba una experiencia que cobijó a más de setenta especialistas y que prometía un excelente porvenir, sin embargo los proyectos van unidos a las personas y desafortunadamente no siempre hay comprensión para los mismos. Un proyecto que caduca a los inicios de los noventa y que continúa en la intención de sus creadores.

A principios del noventa y ocho tuvimos la agradable sorpresa de contar con la publicación de los resultados de las investigaciones del grupo coordinado por Carmen Rovira Gaspar. En casi mil páginas nos dan cuenta de las principales ideas y sus principales autores en el México del siglo XIX. Lo que añorábamos en la sintéticas páginas de la *Historia* de Ramos lo encontramos extensamente desarrollado en lo que con la prudencia intelectual que la caracteriza ha nominado *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México*. Siglo XIX y principios de XX.

Este voluminoso ejemplar se ha hecho acompañar por tres excelentes antologías que tienen como compiladora a la misma Carmen Rovira. El primer volumen tiene fecha de octubre del noventa y ocho, aunque en verdad su difusión es del noventa y nueve; el segundo terminado de imprimir a finales del noventa y nueve se hace presente en el 2000 y hace unos días acaba de aparecer el tercer volumen. Se presenta los

tres volúmenes bajo el título *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*.

Esta obra, compuesta en su conjunto por una serie de exposiciones que originan una obra especial y dos series de antologías, merecen un análisis y una valoración objetiva por quienes nos interesamos en el proyecto general de fomentar los estudios histórico/filosóficos en América Latina. En varias ocasiones he expresado mi opinión, misma que sin duda requiere de una reflexión más profunda, pero que de entrada ha señalado sus características principales. En primer lugar es una obra colectiva, bajo la dirección firme, precisa y segura de la doctora Carmen Rovira. En segundo lugar estamos hablando de un concepto amplio de filosofía: Ideas filosóficas, lo que posibilita la inserción, tanto en el trabajo reflexivo, como en la antología, de pensadores que estricto sensu, no tendrían cabida en una historia de la filosofía. Consecuente con su planteamiento la estructura de su obra central se organiza en discursos aduciendo en su justificación que: “se maneja el término discurso como noción relacionada con el concepto *logos* en la tradición aristotélico- escolástico. El discurso es siempre enunciativo. El discurso como un decir de carácter explicativo y resolutivo de un problema y representativo, a su vez, de una posición filosófica ideológico/política, religiosa y en general cultural. Así como el Discurso implica una toma de posición ante una situación o problema, intentando lograr una solución idónea”.

Los discursos a los que el lector se enfrenta son:

- Discurso preindependentista y posindependentista.
- Discurso liberal

- Discurso positivista
- Discurso escolástico
- Discurso cosmológico
- Discurso lógico/epistemológico
- Discurso de Filosofía del derecho
- Discurso contemporáneo, anarquista, antisocialista y nuevas rutas en el discurso filosófico.

En cuarto lugar, queda expresa, la intención que a la vez determina sus límites “una presentación expositiva cuyo fin primordial es ‘abrir vías a todo aquel, como nosotros, interesados en el tema’”.

Aunque el análisis no aspira, por el momento, a ser exhaustivo y nos hemos centrado en un recorrido por los principales esfuerzos realizados en México sobre la reflexión y elaboración de una historia de la filosofía en México y América Latina, quisiera, antes de finalizar, hacer mención de dos de los últimos trabajos realizados de los que tengo conocimiento. Uno publicado por un colectivo de investigadores cubanos, y el otro por un filósofo también cubano radicado en Alemania.

El primero *Filosofía en América Latina* coordinado por el profesor Pablo Guadarrama González intenta dar cuenta de las principales corrientes filosóficas en América Latina, prácticamente desde su origen. Especialistas exponen su visión sobre el tema. No es sin embargo, a decir del mismo coordinador, una historia de la filosofía, sino un análisis marxista sobre los momentos significativos de la producción filosófica en América Latina. Reconoce implícitamente la diferencia entre el tener conocimiento de y el dar conocimiento de, es decir, una cosa es reconocer la importancia de la filosofía, hoy, en América

Latina y otra el historiar la misma, lo que constituye la preocupación de este ensayo. Así afirma “En las últimas décadas se ha hecho más frecuente que aparezcan en distintos países historias de la filosofía en América Latina de mayor o menor amplitud y con la necesaria perspectiva filosófica de los distintos autores. La presente no es propiamente una historia de la filosofía por las evidentes ausencias que el lector conocedor de la temática en cuestión puede observar, pero no deja de ser un intento de análisis marxista sobre algunos de los momentos más significativos de la producción filosófica latinoamericana”.

Coincidimos en su gran preocupación. En la necesidad, como al inicio lo indicamos, para nuestro desarrollo cultural e intelectual el conocimiento de lo que estamos produciendo, “El estudio del desarrollo de las ideas filosóficas en América Latina constituye en la actualidad un elemento indispensable en el conocimiento multilateral de la cultura de este continente”. Y así como acabar con aquella falsa visión de quienes continúan pensando que nuestros pensadores son simple repetidores. “Sin embargo, aún es frecuente encontrar a quienes piensan que la filosofía sólo tiene una procedencia exclusiva del mundo intelectual europeo, por lo que dedicar atención a un tema de esta naturaleza es solamente, según esta opinión, conocer cómo los latinoamericanos han copiado las ideas de los que presumen monopolizar la producción de todo tipo de pensamiento racional”.

Sin duda esta publicación constituye un esfuerzo loable y un instrumento de difusión para el conocimiento del movimiento filosófico en nuestro continente y a su vez ofrece un material valioso para concretar el trabajo del historiador de la filosofía.

La otra publicación de la que quiero dejar constancia es el libro de recién aparición: *Transformación del Marxismo: Historia del Marxismo en América Latina*, del cubano Raúl Fonet-Betancourt, radicado en Alemania.

Basado en una exhaustiva investigación Fonet nos entrega un excelente trabajo donde da cuenta de la aparición y desarrollo de la filosofía marxista en América Latina. Sin duda, como el mismo lo reconoce es un trabajo de historia de la filosofía. Una filosofía y una historia de la misma que tiene sus propias normas, reglas y método. “El intento de historiar o reconstruir filosóficamente la historia de la recepción de una determinada corriente filosófica en un ámbito cultural específico señala una tarea que, a primera vista, puede ser considerada como una labor que se inscribe por completo en el dominio atribuido generalmente a la competencia de la historia de la filosofía y que, por consiguiente, puede ser llevada a cabo sin necesidad de salir del campo de la misma”.

Sin embargo la labor del historiador, y aquí su aportación, no es una actividad cerrada a la filosofía en sí y por sí, sino que tiene un contexto y este contexto no puede ni debe, en su caso, ser ignorada por el historiador de la misma. “Es decir, no se trata de hacer sólo una especie de historia interna de la historia de la filosofía, sino más bien de salir del ámbito de ésta para intentar mostrar las condiciones contextuales que facilitan o dificultan la incorporación de una filosofía a la historia de la filosofía de una determinada región”.

El contenido de esta investigación sin duda aportará un gran conocimiento y difusión de lo que ha sido, en América Lati-

na, esta corriente filosófica y sus implicaciones en la vida política y desarrollo democrático de los países que integran el continente americano.

A su vez aporta, nuevos elementos a la metodología y función para la actividad del historiador de la filosofía, enriqueciendo este quehacer.

CONCLUSIONES

En primer lugar es necesario señalar que existe en México, ya un interés en el recuperar las memorias de las ideas filosóficas. Interés que nace por lo nuestro, pero que incluye también a América Latina.

Existen esfuerzos y conatos de trabajo en otros países de América Latina por la recuperación y difusión de planteamientos filosóficos.

Falta, sin embargo en segundo lugar, todo un trabajo coherente que dé cuenta de lo que se ha realizado en la filosofía que abarque a América desde el norte hasta el sur. Bibliografía completa que podamos poner a disposición de los estudiosos e interesados en el tema.

En tercer lugar urge la realización de seminarios-encuentros-coloquios donde se discuta el problema del método y del contenido. Por lo expuesto deducimos la complejidad del problema ¿Que vamos a histo-

riar? ¿El amplio campo de las ideas filosóficas? ¿Lo estrictamente filosófico? ¿La historia de las Ideas? una discusión que desde los planteamientos de José Gaos aún requieren una amplia discusión para que no con homegenidad, pero si con cierto consenso podemos realizar una investigación que muestre resultados confiables. La otra parte de la discusión lo constituye el sujeto que investiga ¿Puede ser confiable la obra realizada por un solo investigador, una sola personalidad, o tiene que ser el resultado de un equipo de especialistas en temas, en países, en regiones bajo una coordinación fiable y aceptada?

En este encuentro se nos plantea la necesidad de revisar, si lo que hemos recibido es lo que en realidad fue o se nos ha transmitido solo una visión occidental. Esto nos lleva a preguntarnos sensatamente ¿hasta cuando daremos a la luz una gran Historia de la Filosofía no solo latinoamericana sino universal que lleve nuestro propio sello y recorra así nuestras aulas, nuestras universidades, nuestras bibliotecas? Que los demás pueblos-europeos-asiáticos-africanos conozcan nuestra propia versión de la filosofía y de su historia.

Para terminar, es por demás subrayar la necesidad imperiosa de crear grupos de investigadores que impulsen centros, institutos, seminarios en torno a la filosofía y su historia, en torno a la historia de la filosofía.